REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PERDIGÓN	Loreto Prado.
PISTOLETA	Enrique Chicote.
LEONOR	Matilde Franco.
MÓNICA	Rafaela Castellanos.
EL BARÓN DE TORREBRAVA	Jaime Ripoll.
ARNALDO	Emilio Alonso.
BELTRÁN	Julio Castro.
MARMITÓN 1.º	José Delgado.
IDEM 2.º	Manuel Morales
IDEM 3.º	José Ortiz.
IDEM 4.º	Ricardo Miranda.

Ballesteros, pajes, mesnaderos, hilanderas, invitadas é invitados á una fiesta, reyes de armas, farautes, servidumbre y coro general

La acción en los dominios del Barón de Torrebrava, á fines de la Edad Media

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Salón en el castillo señorial del Barón de Torrebrava. En el fondo, hacia la izquierda, un gran arco que da paso á la meseta de la escalera principal. En todo el resto del fondo, un gran ventanal que deja ver, á través de sus vidrios, las copas de los árboles del huerto. Puerta, á la derecha, que comunica con otros salones. Mobiliario rico. Tarde de Abril, nublada y triste.

ESCENA PRIMERA

El BARÓN, LEONOR, MÓNICA, CORO de muchachas, hilanderas

Aparecen formando cuadro. El Barón, hacia la derecha, meditabundo, sentado en un sillón de alto respaldar. Leonor, Mónica y las Mozas, en sendos escabeles, hilando

Música

Barón Ay, la tarde tristona,
la tarde gris.
Leonor Ay, la tarde lluviosa,
tarde de Abril.

—

Coro La tarde lenta,
la tarde triste,
la tarde gris.
Leonor ¡Ah, mi Arnaldo, mi Arnaldo!
Barón ¡Ah, mi tiempo feliz!

Món. ¡Ay, mis años de moza!
Leonor ¡Ay, la tarde de Abril!

—

Coro La tarde lenta,
la tarde triste,
la tarde gris.
Barón ¡Hilad! ¡Hilad!
Como los hilos
van por las ruecas,
rápidamente,
y unos tras otros...
Leonor ¡Hilad, hilad!...

—

Barón Así los días,
así los meses,
así los años
pasando van.

—

Todos Ay, la tarde tristona,
la tarde gris.
Ay, la tarde lluviosa,
tarde de Abril.
Món. Canta Leonor,
porque alegres la tarde
con tu canción.
Coro ¡Canta, Leonor!
Leonor ¡Hilad! ¡Hilad!
Barón (A ella.)
¡Canta, Leonor!
(A las otras.)
¡Sí, cantará!

—

Leonor La gentil Rosaura
y el gentil don Alvaro,
prendidos vivían
por lazos de amor.
Así lo dispuso
la gracia de Dios.
Los demás ¡Bendita, mil veces,
la gracia de Dios!
Leonor La gentil Rosaura
y el gentil don Alvaro,

fueron muy felices
por ley del amor.
Sus ojos decían
su tierna pasión...
Los demás ¡Así lo dispuso
la gracia de Dios!
Leonor Jardín, á Rosaura,
muy lindo brindó,
su flor más preciosa,
¡bellísima flor!
En sus rizos rubios
ella la prendió...
Los demás ¡Bajo rubia tarde,
bajo rubio sol!
Leonor Después, al mancebo,
Rosaura ofreció
la flor de sus labios,
sus labios en flor.
Y en ellos, don Alvaro,
tres besos bebió...
Los demás ¡Bajo rubia tarde!
¡Bajo rubio sol!
Leonor Desde aquellas horas
el jardín, tan lindo,
se llama... se llama
Jardín del Amor.
Todos ¡Ah, los rizos tan rubios!
¡Ah, los labios en flor!
¡Ah, la tarde, tan buena!
¡Por la gracia de Dios!

Hablado

Barón Es muy bella la canción.
Món. Cantada de tal manera, (A Leonor.)
también á vos conmoviera,
don Alvaro, el corazón.
Barón Mas fuera inútil su empeño,
que á no ser, desde la cuna,
digno de tanta fortuna,
no había de ser tu dueño.
Leonor (Aparte y con pesadumbre.)
(¡Pobres de Arnaldo y de mí!)
Barón ¿Qué murmuras, Leonor?
Leonor ¿Yo? Nada digo, señor.
Món. ¡Lo enfadas!... (Aparte á Leonor.)

Barón Más vale así.
Quien viene de alto linaje
su noble cuna respeta.
Tú, que eres mi única nieta,
no has de inferirte el ultraje
de rendir tu corazón
tan hermoso, tan sincero,
al primer aventurero
que codicie tu blasón.
(Pausa. Silencio grave. El Barón acércase á Leonor y dícele, con severidad, pero, en el fondo, con mucho cariño.)
Escúchame bien, y entiende.
Aspira á ti y á tu mano
cierto galán, tan villano,
que sólo al mirar ofende.

Leonor Ved...

Barón (A ella sola.)
Escúchame. Querría
que el nombre y la mano dieras,
—con palabras lisonjeras
de amor y en alegre día—
á quien digno se mirara
de conseguir tanto honor,
á la vez que, por su amor,
por su estirpe, bien preclara.
(Leonor escúchale bajando los ojos.)
Mas, vé que con ese... tal
es el caso bien distinto.
Arnaldo, por el instinto
de su ambición desleal,
solamente busca en ti
tus caudales, tu renombre.
¡Te lo juro... por el nombre
que has heredado de mí!
Le olvida ya, si no quieres
procurar mi desventura.

Leonor ¡Ved, mi Señor!...

Barón (Con enojo y tornando á su sitial.)
(¡Qué locura!
¡Siempre iguales, las mujeres!)

Món. Deje, señor, los sermones.
(A Leonor.)
(Todos para ti son pocos.)
Y tornemos á los locos
encantos de las canciones.

Barón (Sonriendo.)
Compón, Mónica, calceta,
que á tu edad y condición
más cuadra tal distracción
que el divagar del pöeta.
Y en lugar de discutir
con el viento ó con el mar,
afánate en remendar,
en recoser, en zurcir.

Món. ¡Señor!... (Muy sofocada.)

Leonor (Aparte á Mónica.)
¡Calla! Tal manía
te puede costar muy cara.

Món. Decís bien.
(Aparte y no pudiendo disimular su coraje.)
(¡Si no mirara
que es un viejo, le mordía!) (Pausa.)

Barón ¿No llegó noticia alguna
de la guerra, Lëonor?

Leonor Ni la más breve, señor.

Barón Quiera Dios que la fortuna
proteja á mis mesnaderos,
y que vuelvan vencedores
al sonar los atambores
y los clarines guerreros.

Món. (Volviendo á terciar nuevamente en la conversación porque no puede estarse callada.)
Mal enemigo nos dió
la desgracia.

Barón Ya lo sé;
mas diga que no reté.
Confiese que me retó.

Món. El conde de Albar es bravo,
según la fama asegura.

Barón Da la razón más bravura
que la fuerza, al fin y al cabo.
Venció en el primer encuentro,
pero, pronto mis mesnadas,
animosas, esforzadas,
metiéronse tierra adentro,
y como enseña triunfal
levantarán mi pendón
en el torvo torrëón
de su castillo feudal.

Leonor ¡Silencio!... (Escuchando.)

Todos (Rodeándola.) ¿Qué ocurre?

Leonor (Sin dejar de escuchar.) Gente...
¿No escuchais?...
Món. (Como sobresaltada.) ¡Hablando están!
Unas Y es abajo...
Otras Y es Beltrán...
Barón ¿Es posible?
Món. (Santiguándose.) ¡Dios clemente!...
Leonor ¡Escuchad!...
Barón Escucho apenas...
Món. ¡Albricias, señor, albricias!...
Todos ¡El es!... (Con gran entusiasmo.)
Leonor ¡Beltrán con noticias!
Barón ¡Quiéralo Dios si son buenas!

ESCENA II

DICHOS y BELTRÁN, que entra agitadísimo y calado como una sopa por la lluvia, chorreando materialmente.

Música

Todos Beltrán, el escudero.
¡Feliz casualidad!
Del curso de la guerra
noticias nos traerá.
Bel. (Desde el fondo.)
¡Ah, del castillo!...
Barón ¡Pasa, Beltrán! (El escudero avanza.)
Todos ¡Jesús, cómo viene!
¡Qué barbaridad!

—

Bel. No os acerqueis mucho
ni toqueis mi ropa,
porque vengo calado
como una sopa.
Todos ¡Pobre Beltrán!
¡Da compasión!
Bel. En medio de los campos
cogióme el chaparrón.
Y aunque vine por el bosque atravesando,
y corriendo como loco y resoplando,
no lo pude remediar
y enterito me calé...

Todos ¡Claro está!
¡Ya se ve!
Bel. ¡Ya lo sé!
Porque estaba dilu-dilu-diluviando,
y he venido tiri-tiri-tiritando,
y al llegar...
(Estornudando.)
¡Ay, *atchís!*...
Todos ¡Ay, Jesús!
Bel. (Idem.) ¡Ay, *atchís!*...
¡Ay, *atchís!*..
¡Ya me constipé!

—

Barón Y de la campaña,
¿sabes algo nuevo?
Bel. Sé muchas noticias,
pero no me atrevo..
Barón ¿Acaso son malas?
Bel. No temais, señor;
todas las que traigo
son á cual mejor.
Leonor Pues habla pronto.
Barón Dilas, Beltrán.
Todos ¡Vengan noticias!
Bel. Pues allá van.

—

La campaña se ha ganado,
porque, al ver nuestra fiereza,
las legiones enemigas
han perdido la cabeza.
Y hasta el Conde se ha entregado,
sin poderlo remediar,
y se espera que su esposa...
(Estornudando.)
¡*Atchís!*
Todos ¡Jesús!
Bel. (Idem.) ¡*Atchís!*
¿Lo veis?
¡No puedo continuar!
Todos (Remedándole.)
¡*Atchís!*...
¡Jesús!
¡*Atchís!*...
¿Lo veis?
¡No puede continuar!

—

Bel. Confiaban los contrarios
en rendirnos por sorpresa,
si en el aire tremolaban
el pendón de la Condesa.
Pero en balde lo lucieron,
sin querer considerar
que hay muchísimos pendones...
(Estornudando.)
¡Atchís!

Todos ¡Jesús!

Bel. (Idem.) *¡Atchís!*
¿Lo veis?
¡No puedo continuar!

Todos (Remedándole.)
¡Atchís!
¡Jesús!
¡Atchís!
¿Lo veis?
¡No puede continuar!

—

¡Atchís!
¡Atchís!
¡Atchís!

Hablado

Barón ¡Muy bien! Procura curarte
el catarro... y ya hablaremos.

Bel. No es fácil, señor; la lluvia
me ha calado todo el cuerpo.

Leonor ¿De modo que el triunfo ha sido?...

Bel. ¡Definitivo! ¡completo!
¡Atchis! (Estornudando.)

Todos ¡Jesús!

Bel. Muchas gracias.
¡Vaya un pasmo! ¡De los buenos!

Barón ¿Y has sabido pormenores
de importancia?

Bel. ¡Por supuesto!
Que en el combate del jueves
cayó nuestro jefe muerto
¡de una pedrada! y quedaron
sin guía los mesnaderos.

Todos ¡Horror!

Bel. Las huestes contrarias,
al percatarse de aquello,
cargaron sobre nosotros
con tal furia y ardimiento,
que en nuestras filas sembraron
el terror y el desconcierto.
¡Nos vencían!... Mas, de pronto,
quiso Dios que entre los nuestros
hubiera un valiente...

Leonor (Instintivamente.) ¡Arnaldo!

Bel. (Idem.)
¡Arnaldo!
(A Leonor.) ¡Calle!

Barón (Con energía.) ¡Silencio!

Bel. (Vacilando. Transición.)
Uno, en fin, que medio loco
de coraje y medio ciego,
saltó á las primeras filas,
cogió la espada del muerto,
la alzo en el aire, gritando:
¡San Cucufate y á ellos!...
y echó á correr.

Leonor ¡Dios divino!

Barón ¿Y los demás?...

Bel. Le siguieron.
Y penetrando en las filas
contrarias con gran denuedo,
entre golpes, cintarazos
y mandobles truculentos,
aquí doy, allí me pegan,
á este quiero, á este no quiero...
(Estornudando.)
¡atchís!

Món. ¡Jesús!

Barón ¿Qué? ¿Triunfaron?

Bel. ¡Mucho más! ¡Los deshicieron!

Barón ¡Ah, mis valientes!

Leonor (A Mónica.) (Sin duda
fué mi Arnaldo.)

Món. (A Leonor.) (No.)

Leonor (¡Qué intrépido!)

Barón (A Beltrán.)
Pero tú, ¿cómo has sabido
la verdad?

Bel. Por un cabrero